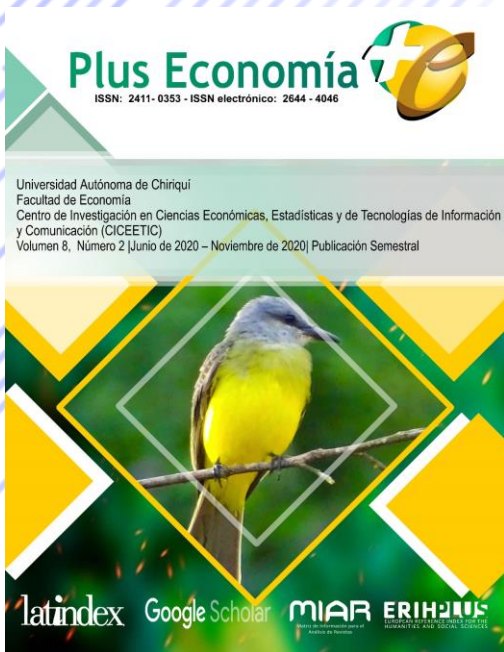




- Revista Plus Economía
- ISSN: 2411-0353
- ISSN electrónico: 2644-4046
- pluseconomia@unachi.ac.pa
- Centro de Investigación en Ciencias Económicas, Estadísticas y de Tecnologías de Información y Comunicación, CICEETIC
- Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI)
- República de Panamá



Betzaida M. Jiménez⁽¹⁾, Norkis Plasencia Padrón⁽²⁾ y Tatiana Rodríguez Trejo⁽³⁾

Fases transicionales del envejecimiento poblacional, un enfoque desde Chile y Guatemala

Vol. 8, Núm. 2, Junio 2020 – Noviembre 2020

pp. 74- 97

- (1) Universidad de Panamá | Departamento de Estadística Económica y Social
- (2) Departamento de Población en la Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba
- (3) Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), Departamento de Estudios de Población



+ | FASES TRANSICIONALES DEL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL, UN ENFOQUE DESDE CHILE Y GUATEMALA

Betzaida M. Jiménez | Docente Facultad de Economía, Universidad de Panamá | Departamento de Estadística Económica y Social | e-mail: bmimenez@gmail.com

Norkis Plasencia Padrón | Jefe de Departamento de Población en la Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI) | e-mail: norkisplasencia@gmail.com

Tatiana Rodríguez Trejo | Estadístico General A, en la Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), Departamento de Estudios de Población | e-mail: rodrigueztatiana975@gmail.com

Recibido: Octubre de 2020

Aceptado: Noviembre de 2020

Resumen

El presente trabajo, profundiza en los procesos demográficos, con el propósito de conocer analizar el proceso de envejecimiento de Chile y Guatemala, dos países de la región que se encuentran en estadios diferentes a partir de la caracterización de las personas de edad, estableciendo similitudes y diferencias, con el objetivo de proponer algunas acciones de políticas públicas vinculadas al tema.

El bajo nivel de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida a lo largo de muchos años, sin que medien variaciones sustantivas en otras variables demográficas, ha conllevado al aumento acelerado de la población de 60 años y más en América Latina y el Caribe. Este proceso se ha dado de manera indistinta en los países de la región. Actualmente la población de Chile y Guatemala evidencian distintos niveles de envejecimiento. Su avance, propicia la paulatina transformación de políticas públicas que, desde distintos ámbitos de la sociedad, intentan responder a las demandas de la población adulta mayor.

De acuerdo con ello, se analiza la dinámica de la población, sus consecuencias en el cambio de la estructura por edades, las características de envejecimiento a partir del empleo de varias fuentes: Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo.



1950-2100, urbana-rural y Población económicamente activa realizadas por CELADE/CEPAL. También se emplearon datos de la población por edad y sexo de los Censos de Población de Chile 2017 y Guatemala 2018 y tabulados de varios indicadores.

Los resultados de esta investigación muestran la importancia del conocimiento del envejecimiento por parte de las autoridades de ambos países para el diseño e implementación de programas y políticas públicas y la necesidad de incorporar el enfoque demográfico en las acciones que se realiza con la finalidad de fomentar la independencia, la funcionalidad y la calidad de vida de las personas que arriban a esas edades.

Palabras clave: Demografía, Envejecimiento, Transición demográfica.

Abstract

This paper delves into demographic processes, in order to analyze the aging process in Chile and Guatemala, two countries in the region that are in different stages from the characterization of the elderly, establishing similarities and differences, with the aim of proposing some public policy actions related to the issue.

The low level of fertility and the increase in life expectancy over many years, without substantial variations in other demographic variables, has led to an accelerated increase in the population aged 60 years and over in Latin America and the Caribbean. This process has occurred indistinctly in the countries of the region. Currently the population of Chile and Guatemala show different levels of aging. Its advance, encourages the gradual transformation of public policies that, from different areas of society, try to respond to the demands of the elderly population.

Accordingly, the dynamics of the population, its consequences in the change of the age structure, the aging characteristics from the use of several sources are analyzed: Long-term population estimates and projections. 1950-2100, urban-rural and economically active population carried out by CELADE / CEPAL. Population data by



age and sex from the Population Censuses of Chile 2017 and Guatemala 2018 were also used, and tabulated from various indicators.

The results of this research show the importance of the knowledge of aging by the authorities of both countries for the design and implementation of programs and public policies and the need to incorporate the demographic approach in the actions carried out in order to promote the independence, functionality and quality of life of people who reach those ages.

Keywords: Demographics, Aging, Demographic transition.

Introducción

El envejecimiento de la población es un fenómeno global. El proceso ha adquirido mayor velocidad en países en desarrollo que la que tuvo en países desarrollados, los que enfrentan el proceso en un contexto de desarrollo socioeconómico muy inferior. El envejecimiento demográfico constituye uno de los fenómenos poblacionales que han emergido con rapidez, involucrando políticas nacionales e internacionales y a la sociedad en general. Es un tema de múltiples aristas, complejo y de importancia creciente en el todo el mundo.

A nivel mundial, la proporción de personas mayores de 60 años aumenta de manera más acelerada que cualquier otro grupo de edad, debido al aumento

de la esperanza de vida y a la disminución de la tasa de fecundidad, en casi todos los países. El envejecimiento de la población constituye un reto para la sociedad, por lo que los gobiernos consideran su inclusión en las políticas públicas y el desarrollo socioeconómico para el mejoramiento, cada vez mayor, de la salud y la capacidad funcional de las personas mayores, así como su participación social y su seguridad.

A mediados de la década de los 60, una gran parte de los países de América Latina y el Caribe iniciaron el proceso conocido como transición demográfica, el mismo no ha presentado un comportamiento uniforme entre los países ni al interior de ellos. Actualmente coexisten diversas realidades asociadas con la etapa de la transición demográfica en que se



encuentran los países. Los actuales indicadores de población de América Latina y el Caribe y su evolución en las últimas décadas muestran cómo se ha ido avanzando en la transición demográfica y las características actuales que presentan los países de la región. En la actualidad se puede observar como muchos países de América Latina y el Caribe han experimentado una acelerada baja de la fecundidad y un descenso sostenido de la mortalidad, debido a esto muchos países de la región han experimentado profundas transformaciones demográficas entre las que se destacan la disminución de la tasa de crecimiento de la población y el progresivo envejecimiento de las personas. (L, Agar, 2001).

De igual manera es innegable que la estructura de la población de América Latina y el Caribe está cambiando hacia una mayor proporción de personas en edad avanzada. Por lo que esta tendencia al envejecimiento traerá consigo desafíos en los aspectos sociales, económicos, culturales, políticos, éticos y demográficos. Las consecuencias y las formas de encarar

esta situación son muy variadas por lo que se hace imprescindible el estudio del envejecimiento ya que este contexto implica significativos retos para el conjunto de la sociedad tanto para los gobiernos, las familias como para las propias personas mayores, también plantea desafíos a largo plazo para las políticas públicas.

Este proceso de envejecimiento al que se enfrenta América Latina y el Caribe es cuestión de preocupación para los responsables de formulación de políticas, ya que se hará difícil satisfacer las necesidades de una población grande de personas mayores. Un problema a tener en cuenta por parte de los responsables del diseño de estas políticas es definir correctamente quienes son las personas mayores, dado que se utilizan variados términos para referirse a ellas como: personas de edad avanzada, ancianos, tercera edad entre otros. Sin embargo, no todas las personas llegan a la vejez en el mismo momento y definir las seguirá siendo un reto.

También se hace entonces necesario crear instituciones económicas y sociales que brinden



seguridad en cuanto a los ingresos, presten una adecuada atención de salud y satisfagan otras necesidades de la población que está envejeciendo.

Objetivos

Analizar el proceso de envejecimiento en dos países de la región que se encuentran en estadios diferentes (Chile y Guatemala) y caracterizar a las personas de edad de ambos países estableciendo similitudes y diferencias entre ellos con el objetivo de proponer algunas acciones de políticas públicas vinculadas al tema.

Objetivos específicos

1. Analizar el proceso de envejecimiento de Chile y Guatemala, a partir de la transición demográfica experimentada en ambos países.
2. Realizar una caracterización sociodemográfica de las personas de 60 años y más, estableciendo similitudes y diferencias, teniendo en cuenta las estimaciones y proyecciones de población realizadas para los dos países, así como los Censos de Población

realizados en Chile (2017) y Guatemala (2018).

3. Diseñar propuestas de acciones de políticas públicas que permitan contribuir con las demandas cada vez más crecientes de la población de 60 años y más como resultado del envejecimiento poblacional.

Bases teóricas

En las sociedades actuales, existen dos hechos que llaman la atención en torno al tema del envejecimiento: las personas viven en promedio más años que antes y hay un importante crecimiento en el número de personas en edades avanzadas. Estos dos aspectos constituyen conceptos diferentes, aunque relacionados. El primero es la prolongación de la vida de los individuos; el segundo corresponde al envejecimiento de las poblaciones, que generalmente se expresa en un aumento en la proporción de personas mayores. (J, Chakiel, 2000)

El proceso de envejecimiento biológico de los individuos, como tal, es irreversible y ocurre a lo largo de toda la vida. Sin embargo, se considera vieja a la persona que está en la etapa final de



la misma, en la que dicho proceso se hace más acelerado y va comprometiendo las facultades físicas y mentales. Desde un punto de vista sociodemográfico y jurídico-laboral se considera que la vejez comienza a partir de cierta edad o, mejor dicho, de un cumpleaños específico. Este umbral es, sin duda, arbitrario y no puede contemplar la multidimensionalidad de un estado que depende de muchos factores, en los que la edad por sí sola nada significaría. Visto de otra manera, la edad umbral es sólo un indicador sintético de una condición que involucra probablemente como elemento central el estado de salud de las personas, pero también aspectos sociales, psicológicos, culturales, políticos, etc. Incluso, el avance tecnológico, más allá del referido a la medicina, permite a las personas con alguna discapacidad prestar servicios a la sociedad que en otra época hubieran requerido una gran fuerza y destreza física. (J, Chakiel, 2000)

En respuesta a estas preocupaciones instituciones reconocidas como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la

Organización Panamericana de la Salud (OPS) han probado estrategias y directrices relacionadas con el envejecimiento. Un ejemplo de esto es en el año 2002 cuando los Estados Miembros de la OPS aprobaron por primera vez una resolución sobre el envejecimiento y la salud. La región de las Américas fue la primera de las OMS en el año 2009 en aprobar una estrategia y plan de acción sobre el envejecimiento y la salud. En junio de 2016 la Organización de los Estados Americanos, con el apoyo técnico de la OPS y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe aprobó la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

A pesar de estas estrategias adoptadas la región todavía carece de una visión integral de la salud de las personas mayores. El conocimiento sobre sus necesidades de salud y atención no es uniforme y la mayoría de los sistemas de salud no cuentan con indicadores que permitan el seguimiento y el análisis de los efectos de las medidas sanitarias.



El envejecimiento de la región también influye de manera significativa en otros sectores. Los cambios experimentados en la estructura de edades han impactado en la caída del número de personas en edad de trabajar por cada persona de 60 años y más, lo que representa mayor presión sobre los sistemas de seguridad social.

En la actualidad la región aún disfruta del llamado bono demográfico que significa una reducción de la tasa de dependencia entre las personas potencialmente inactivas y las personas potencialmente productivas. Se ha planteado que los países que se encuentren en esta situación tienen la oportunidad de efectuar inversiones y multiplicar la inversión social para tratar de erradicar la pobreza y realizar reformas en la salud y la educación, así como prepararse para el envejecimiento. De igual manera esto no significa que los dividendos del bono demográfico estén garantizados ya que dependen de la capacidad de las economías de la región para generar empleo productivo.

Chile y Guatemala se encuentran actualmente en distintas fases del

proceso de envejecimiento debido a las diferencias en el avance de la transición demográfica. Chile se encuentra en pleno proceso de transición demográfica y su población envejece rápidamente. Villalobos Dintrans, P. (2017).

Salinas, H. (2017). La población chilena viene experimentando un proceso de envejecimiento acelerado, extremadamente complejo, que acarrea grandes desafíos para el sujeto que lo vive, como para la sociedad en su conjunto.

El envejecimiento en Chile se ha manifestado en un triple sentido: en primer lugar, en relación al aumento relativo de la población de 60 años y más respecto del total de la población. En segundo lugar, se ha experimentado un proceso de envejecimiento de la vejez, a través del aumento relativo de los más viejos (75 años y más) dentro del grupo de 60 años y más, y, por último, un proceso de feminización de la vejez. (E. Acosta, F. Picasso, 2018).

Los resultados del Censo (2017) muestran que, si bien crecen los mayores, el grupo de 0-14 años ha disminuido progresivamente, pasando de representar un 28% de la población



en 1990 a un 20% en 2015. Por su parte, la cohorte de 15 a 64 años aumenta su peso, pasando de un 64% al 68,6%. Entre el censo de 1992 y el de 2017 disminuye la dependencia de menores mientras aumenta la de mayores. La relación de mayores (65 años y más) / menores (0 a 14 años) se triplica en el mismo período. El índice de dependencia demográfica de personas mayores ha pasado del 12,2 en 2002 a 16,6 en 2017.

Según las proyecciones realizadas por CELADE/CEPAL, la esperanza de vida al nacer en Chile alcanza un valor de 80,0 años para ambos sexos en el quinquenio 2015-2020. Este indicador muestra representativas diferencias en cuanto a género. En el caso de los hombres la cifra obtenida es de 77,4 años mientras que la de las mujeres es 5 años mayor para un valor de 82,2 años. (E. Acosta, F. Picasso, 2018).

Cabe señalar que, en Chile, las personas que cumplen los sesenta años esperan vivir en promedio 24 años más, por lo que la vejez se constituye en una de las etapas más largas de la vida (E. Acosta, F. Picasso, 2018).

A partir de los datos obtenidos a través de CELADE sobre la estructura de la población de adultos mayores, es posible conocer que el 70,73% de la misma tiene de 60 a 74 años, mientras que solo un 29,27% tiene más de 75 años, por lo que podría decirse que Chile posee una vejez joven.

Sin embargo, se constata un creciente ritmo de sobre envejecimiento de la población, con un aumento de los mayores de ochenta años, lo que redundará en una mayor presencia del grupo de nonagenarios y centenarios (E. Acosta, F. Picasso, 2018).

En los años noventa, comienzan los primeros abordajes, en el ámbito público, de la temática de las personas mayores en Chile. En el año 2002 se había producido un cambio de institucionalidad a partir de la creación del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), al adquirir rango de servicio bajo la dependencia del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, un ministerio de carácter político. Particular mención merece la ley 19.828, aprobada en el año 2002, que permitió la creación de un Servicio Nacional para el Adulto Mayor. No



obstante, a pesar de los avances, aún no existe una ley que reconozca e integre en un solo corpus normativo la promoción de la autonomía y el derecho multidimensional al cuidado de las personas mayores (E. Acosta, F. Picasso, 2018).

Chile también estuvo dentro de los países que presentaron el proyecto de resolución sobre los derechos humanos de las personas mayores en 2013 en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Como resultado de esta acción, se dio impulso a la creación o actualización de normativas destinadas al reconocimiento y protección de los derechos humanos de las personas mayores en el país en 2015, Chile suscribe la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores y en agosto de 2017 se envió el instrumento de ratificación a la Organización de Estados Americanos (OEA).

En el año 2016, el Comité Intersectorial de Desarrollo Social aprobó la propuesta de un modelo de gestión del subsistema y la oferta pública para su primera fase de

implementación. Así nace Chile Cuida, que es parte del Sistema Intersectorial de Protección Social y que busca entregar apoyo a las personas en situación de dependencia, sus cuidadores y cuidadoras, sus hogares y su red de apoyo (E. Acosta, F. Picasso, 2018).

Por otra parte, Guatemala se ubica actualmente en una fase de proceso moderado de envejecimiento. La población menor de 15 años se ha reducido (33,4%) y la población de 60 años y más es cada vez mayor, representando el 8,1 por ciento de la total. Según Richter, M (2014), la mayoría de las personas mayores viven en situación de pobreza y también de extrema pobreza, lo que implica el escaso acceso a servicios básicos de salud público o privado, a la protección de los sistemas de seguridad social, a la vivienda y a fuentes de trabajo.

Guatemala por su parte ha emprendido mecanismos y acciones enfocadas a mejorar la calidad de vida y respetar los derechos del adulto mayor. Como parte de estas acciones esta la creación de la Ley de Protección para las personas de la Tercera Edad, el cual



tiene objeto y finalidad según lo establecido en su artículo 1 tutelar los interés de las personas de la tercera edad, que el estado garantice y promueva el derecho de los ancianos a un nivel de vida adecuado en condiciones que les ofrezcan educación, alimentación, vestuario, asistencia médica, geriátrica y gerontológica integral, recreación y esparcimiento y los servicios necesarios para una existencia útil y digna. (CELADE, 2011)

Metodología

El punto de partida de la investigación fue la búsqueda y consulta, de las publicaciones, estudios e investigaciones realizados sobre el tema, y específicamente sobre Chile y Guatemala. Posteriormente, se definió la estrategia metodológica, los métodos y técnicas utilizadas en el estudio. Para la caracterización del proceso de envejecimiento de la población de Chile y Guatemala se recurrió a las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100, urbana-rural y Población económicamente activa realizadas por CELADE/CEPAL. También se

emplearon datos de la población por edad y sexo de los Censos de Población de Chile 2017 y Guatemala 2018 y tabulados de indicadores demográficos ad hoc que fueron procesados en REDATAM a partir de los microdatos censales de Chile (2017) y Guatemala (2018) para caracterizar a la población de ambos países.

Calculados los indicadores, se interpretaron los resultados y elaboraron los materiales finales (tablas, gráficos) que representan los fenómenos y procesos identificados y analizados.

Como Fuentes de información se utilizaron:

- Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100 Revisión 2019. CELADE/CEPAL.
- Censos de población de Chile 2017
- Censos de población Guatemala 2018
- Tabulados varios



Resultados

Caracterización del proceso de envejecimiento de Chile y Guatemala

Desde los aportes teóricos de Warren Thompson y Frank Notestein, son varias las investigaciones que han estudiado la transición demográfica a diferentes niveles, entre las que se destacan Chackiel, 2004; Schkolnik, 2007; Villa y González, 2004). Todos estos aportes han permitido comprender las particularidades y los efectos producidos por los cambios de la fecundidad y mortalidad en la estructura de edades de los países. A lo largo de los años, los países han experimentado varios cambios en el crecimiento de sus poblaciones. Sus causas mayormente son dadas por los cambios sucedidos en la fecundidad y mortalidad en su transición por las diferentes etapas. La primera es caracterizada por presentar altas tasas de natalidad y mortalidad, lo que incide en un bajo crecimiento de la población; luego, una segunda etapa donde se observa una explosión demográfica, provocada por las altas tasas de natalidad y el descenso de la mortalidad infantil mayormente. La tercera fase, caracterizada por el

descenso de las tasas de crecimiento de la población como resultado combinado del decline de la natalidad y sostenidas bajas tasas de mortalidad que conlleva a una transición avanzada y una cuarta etapa postransición en la que se alcanza tasas de crecimiento cercanas y por debajo de cero debido al descenso de las tasas de natalidad por debajo de las de mortalidad.

La transición demográfica en América Latina y el Caribe se produce de manera heterogénea entre los países de la región. Los cambios determinados fundamentalmente por las variaciones en la natalidad, mortalidad y los movimientos migratorios han influido de manera significativa en la estructura por edades y sexo de cada país. Las proyecciones demográficas de CELADE-CEPAL permiten entender el comportamiento histórico y futuro de estas variables en los diferentes países y específicamente de Guatemala y Chile, donde el primero se encuentra en una fase más rezagada en la transición con respecto al segundo, que se encuentra en pleno proceso de transición demográfica (CEPAL, 2008)



Como se ha mencionado anteriormente, Chile y Guatemala son ejemplos de países de la región que han “caminado” de manera diferente en los últimos 60 años y pese a sus estadíos diferentes en el esquema de la transición demográfica, existe una tendencia a converger en los próximos 50 años, dado los acelerados y múltiples cambios que se producen al interior de sus poblaciones. El envejecimiento poblacional es uno de los rasgos distintivos de este proceso de transición, en los que el aumento, cada vez más creciente, de la proporción de personas de 60 años y más, acompañado de la disminución de la población joven de 0-14 años refleja lo acelerado de este proceso. Las bajas tasas de fecundidad y mortalidad, así como la elevada esperanza de vida son causas esenciales que acompañan este fenómeno desde hace varios años.

Con el objetivo de analizar el envejecimiento poblacional en ambos países se muestra el comportamiento de la tasa global de fecundidad (TGF) de Chile y Guatemala en el periodo 1960-2070 (figura 1). Al inicio del periodo, las mujeres de Chile y

Guatemala tenían 4.75 y 6.99 hijos por cada mujer, respectivamente, lo cual garantizaba el nivel de reemplazo de sus poblaciones. Este comportamiento se redujo a lo largo del periodo para ambos países, siendo mucho más acelerado para Chile, en que a partir del quinquenio 2000-2005 las chilenas no garantizan el nivel de reemplazo (2.1 hijos por mujer), situación que se mantiene hasta el final del periodo en estudio. El nivel de fecundidad de Guatemala también se reduce desde el inicio del periodo con la diferencia que en el quinquenio 2000-2005, cuando Chile ya se encuentra por debajo del nivel de reemplazo, las guatemaltecas aportaron 4 hijos por mujer, y aún, en el actual quinquenio 2020-2025 continúan garantizando al menos dos hijos por mujer, escenario que se mantendrá hasta el 2050, según proyecciones. La tendencia a la baja fecundidad de ambos países tiene múltiples causas, el empoderamiento logrado por las mujeres de los países de la región en la educación, trabajo, comunidad ha conllevado a la postergación del embarazo. Cada vez más son las mujeres que retrasan la llegada de su segundo y tercer hijo, lo que incide de



manera negativa en el reemplazo de sus poblaciones. Por otra parte, el mayor acceso y uso de anticonceptivos es otra de las causas de la baja fecundidad que se avizora en los países de la región, lo que indica el descenso en el número de nacimientos como el principal factor que explica el decrecimiento demográfico, los cambios de la estructura por edades, el envejecimiento y la presión subsecuente en los sistemas de seguridad social. (Cabella W, Nathan M, 2018).

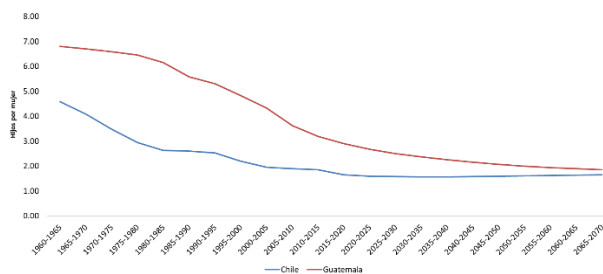


Figura 1: gráfico Chile y Guatemala: tasa global de fecundidad 1960-2070. **Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100 Revisión 2019. CELADE/CEPAL

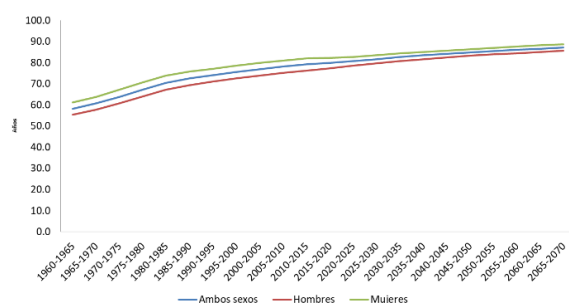
El comportamiento ascendente de la esperanza de vida al nacer de Chile y Guatemala para ambos sexos en todo el periodo 1960-2070 es otra de las características que acompaña al proceso de envejecimiento. Este incremento viene dado en gran parte por el mejoramiento de las condiciones

y la calidad de vida en rubros tales como educación, vivienda, entre otros, así como por el acceso a mejoras sanitarias como vacunas, incremento de las posibilidades de curar enfermedades frecuentes y graves y una reducción considerable de la mortalidad infantil. Pese a que ambos países mantienen un comportamiento ascendente, es Chile el país que presenta valores superiores partiendo de una esperanza de vida de 58,3 años en el quinquenio 1960-1965 hasta alcanzar los 87.2 años en el periodo 2065-2070 (figura 2), mientras que Guatemala presenta en el periodo inicial de estudio un valor de 48.0 años para alcanzar entonces al final del periodo una esperanza de vida de 83,1 años. Si se analizan hombres y mujeres por separado, un aspecto significativo se puede apreciar en Guatemala donde la diferencia en la esperanza de vida entre hombres y mujeres es pequeña en los primeros años del periodo. Esto podría estar dado por una alta mortalidad materna debido a las condiciones sanitarias existentes en aquellos años. En Chile por el contrario desde el comienzo del periodo de estudio es posible observar una separación mayor entre las esperanzas



de vida de hombre y mujeres. Las mayores diferencias en ambos países se dan en distintos periodos, en el caso de Chile ocurre en el quinquenio 1980-1985, donde los años de sobrevivencia de las mujeres supera al de los hombres en 6,7 años. Sin embargo, en Guatemala la brecha mayor de años de sobrevivencia entre sexos ocurre 20 años más tarde que Chile, superando las mujeres en 6,5 años de vida a los hombres (figura 2).

A. Chile



B. Guatemala

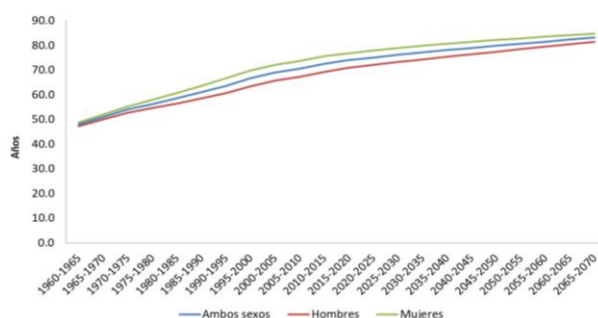


Figura 2: Gráfico Chile y Guatemala: esperanza de vida al nacer según sexos, 1960-2070.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100, Revisión 2019. CELADE/CEPAL

Estos cambios en la fecundidad y la mortalidad han incidido en gran medida en las tasas de crecimiento de las poblaciones de ambos países. La tasa de crecimiento total muestra una tendencia al descenso en ambos países desde inicio del periodo (figura 3). El descenso en la curva de Guatemala se presenta de manera gradual con pequeñas oscilaciones durante 20 años a partir de 1985, luego del 2005 continúa decreciendo de manera sostenida hasta el final del periodo. Sin embargo, Chile muestra irregularidades más marcadas en su trayectoria, reflejando una tendencia al decrecimiento en los primeros 35 años del periodo en que se produce un ligero aumento. Una década más tarde comienza nuevamente su descenso gradual hasta el año 2015 que aumenta la población chilena debido a la llegada de inmigrantes al país, luego, en el próximo quinquenio 2020-2025, la tasa de crecimiento cae de forma brusca con valores cercanos a cero. A partir de la próxima década (2025-2035) se avizora un nuevo crecimiento, retomando posteriormente su tendencia al descenso, pero esta vez alcanzando



valores negativos a partir del año 2050 hasta el final del periodo.

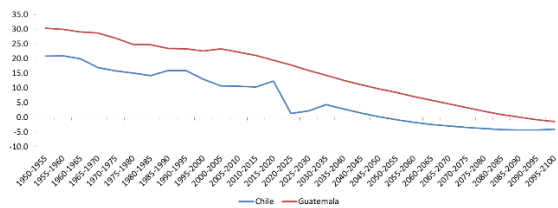
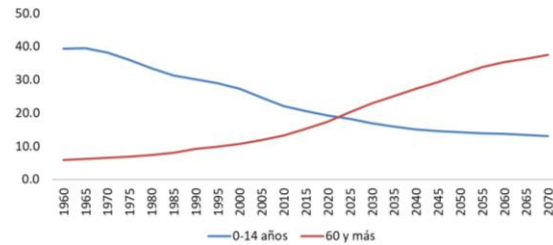


Figura 3: Gráfico Chile y Guatemala: tasa de crecimiento total, 1960-2070. **Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100, Revisión 2019. CELADE/CEPAL

Lo anterior expuesto reafirma la tendencia de ambos países a la baja fecundidad en los próximos años. Chile mantendrá las bajas tasas global de fecundidad y Guatemala continuará su descenso hasta caer sus valores por debajo del nivel de reemplazo. La elevada esperanza de vida acompañará al proceso por las bajas tasas de mortalidad alcanzadas. Pese a las diferencias de estadios en la transición demográfica de ambos países, se deduce que una convergencia futura en el comportamiento de baja fecundidad, alta esperanza de vida que conllevará a tasas de crecimiento cada vez más bajas llegando alcanzar valores negativos, lo que traerá consigo que la población decrezca también de manera natural, se reduzca la población de 0-14

años y aumente la de 60 años y más como se muestra en la figura 4.

A. Chile



B. Guatemala

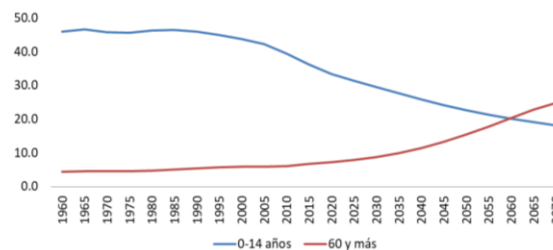


Figura 4: Gráfico Chile y Guatemala: población de 0-14 años y 60 años y más, 1960-2070. **Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100 Revisión 2019. CELADE/CEPAL

La baja natalidad y la alta esperanza de vida impactará de manera significativa en la estructura por edades de la población de ambos países. En los gráficos anteriores se evidencia el decrecimiento notable del grupo poblacional más joven. En 1960, la población de 0-14 años refleja valores cercanos y superiores al 40 por ciento en el caso de Guatemala, sin embargo al final del periodo dicha grupo



decrecerá más de un 20 por ciento de su población. Acción inversa lo hará el grupo poblacional de 60 años y más, el cual aumenta gradualmente en Chile y Guatemala en un 30,0 y 20,0 por ciento desde el inicio hasta el final del periodo, respectivamente. Según las proyecciones de población de CELADE, en el 2023 aproximadamente, el total de personas mayores de Chile superarán al total de personas de 0-14 años. Este escenario también será percibido en Guatemala a partir del 2060, es decir, 37 años más tarde que Chile.

El índice de envejecimiento, expresado en la relación entre las personas adultas mayores por cada 100 menores de 15 años, muestra una trayectoria ascendente en el periodo de estudio para ambos países (figura 5). En el inicio del intervalo mantienen un comportamiento similar de manera estable durante los primeros treinta años y cincuenta años para Chile y Guatemala, respectivamente. En 1990 comienza a vislumbrarse el despegue progresivo de este indicador para Chile en comparación con Guatemala que lo hace casi 30 años más tarde de forma más acelerada. A partir del 2020, las

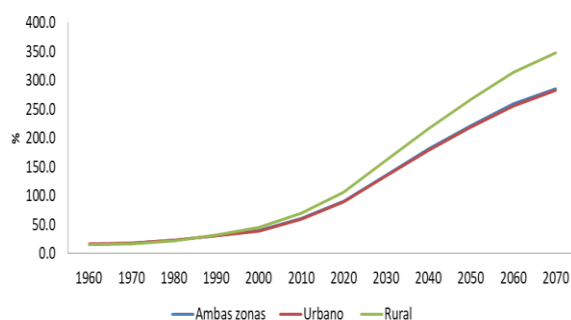
personas de 60 años y más que viven en la zona rural superan la población más joven, y cuatro años más tarde la situación se repite en la zona urbana. A medida que avanza la transición demográfica, el índice de envejecimiento de Chile se hace cada vez mayor, sobre todo en la zona rural. Sin embargo, este comportamiento se diferencia del observado en Guatemala, donde el índice de envejecimiento de la zona urbana supera al de la zona rural desde el inicio hasta el final del periodo. La zona urbana será la primera en experimentar, cuarenta años más tarde, más personas de 60 años y más que jóvenes, doce años después sucederá en la zona rural. Esta situación plantea grandes desafíos para el sistema de pensiones y otras políticas públicas, escenario cada vez más complejo para la población chilena, en términos de la capacidad de renovación de la población, ya que este indicador se situará en el año 2025 en 111 personas adultas mayores por cada 100 menores de 14 años, a diferencia de Guatemala que en este propio año solo reflejará 25 personas mayores por cada 100 joven de 0-14 años. No obstante, la población guatemalteca también experimentará



esta compleja situación, sólo que será para el año 2060 cuando logre igualar estos efectivos. En cambio, en 2065, las personas longevas superarán en 19 personas a los más jóvenes. Lo anterior confirma los rasgos extremadamente juveniles de la composición por edades de la población guatemalteca y el relativo rezago de su proceso de transición demográfica.

Según David Bravo, director del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la UC, este fenómeno se asocia con el incremento en la calidad de vida y del ingreso per cápita, así como con aspectos relativos a las políticas de salud.

A. Chile



B. Guatemala (continuación)

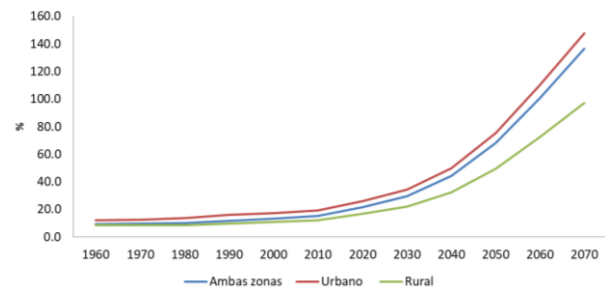


Figura 5: Gráfico Chile y Guatemala: índice de envejecimiento según zonas de residencia, 1960-2070. **Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100 Revisión 2019. CELADE/CEPAL

Al igual que se incrementan las diferencias entre los grandes grupos de edades con el paso de una etapa de la transición demográfica a la otra, también se acentúan las diferencias al interior de la población de 60 años y más. Las proyecciones para Chile y Guatemala indican que el grupo de 60-79 años decrece a lo largo del periodo para ambos países; sin embargo, el grupo de 80 años y más muestra un ascenso desde el inicio hasta el final del periodo. A diferencia de Guatemala, en Chile los diferentes comportamientos se intensifican a partir del 2030, reflejando un descenso más brusco en el grupo de 60-79 años y por consiguiente un incremento mayor de personas de 80 años y más. Al parecer ambos grupos



tenderán a cruzarse en el futuro, lo que indica que con la reducción de la fecundidad y el aumento cada vez mayor de la esperanza de vida, el grupo de 80 años y más superará al grupo predecesor (figura 6).

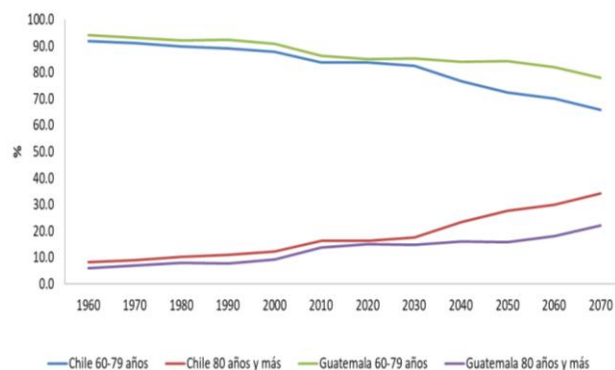


Figura 6: Gráfico Chile y Guatemala: población de 60-79 años y 80 años y más, 1960-2070

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100 Revisión 2019. CELADE/CEPAL

Anteriormente se ha analizado el impacto significativo que han tenido los componentes demográficos (fecundidad y mortalidad) en la estructura por edades y sexos a lo largo de los últimos 60 años y la tendencia para los próximos 50 años. Estos cambios ocurridos en unos países primero y en otros después han marcado diferencias entre sí, fundamentalmente en lo referido al envejecimiento demográfico. Varios son los indicadores para estudiar este fenómeno, algunos ya visto y otros

que se analizarán en el transcurso de este trabajo.

El efecto del envejecimiento sobre la composición etaria de la población se puede observar a través de la relación de dependencia demográfica, la cual se expresa mediante el cociente de la suma de la población menor de 15 años más y la de 60 años y más sobre la población en edad activa (15-59 años). La Relación de dependencia demográfica permite visualizar en qué momento la proporción de personas en edades potencialmente productivas crece de manera sostenida en relación con la de personas en edades potencialmente inactivas momento, es decir, el periodo o la etapa en que se genera una situación favorable para el desarrollo, aumentando los ahorros y las posibilidades de inversión en el crecimiento económico.

En Chile, este indicador se reduce luego del primer quinquenio del periodo, como resultado del decrecimiento de la población de 0-14 años por el efecto de la baja fecundidad en este grupo de edades. La figura 7 muestra el descenso de la relación de

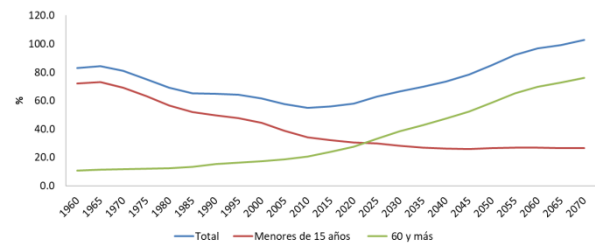


dependencia de manera gradual, llegando a alcanzar valores por debajo del 60% entre el 2000 y 2020, produciéndose en este periodo una etapa de bono demográfico. A partir del 2020, la relación de dependencia comenzará a aumentar nuevamente, pero esta vez la población de 60 y más es quien tendrá el mayor peso en el numerador como resultado de la etapa de transición avanzada que se encuentra Chile

La relación de dependencia de Guatemala se mantiene con valores por encima de cien durante 35 años del periodo de referencia (figura 7). Este comportamiento está dado por el peso que atribuye la población joven al numerador del cociente. En 1990, comienza su descenso progresivo provocado mayormente por la reducción de la natalidad. En 2025 cuando Chile se encuentra en pleno ascenso como resultado del envejecimiento avanzado de su población. Guatemala, estará entrando en la etapa del bono demográfico, donde se establece la llamada “ventana demográfica de oportunidades”. El aumento gradual de las personas mayores se observará

cerca del 2050, incidiendo en el incremento de personas dependientes, donde los costos económicos serán más elevados que los del inicio del periodo, dado a que las atenciones de salud y seguridad social serán mayores en personas de 60 años y más que las de niños y jóvenes.

A. Chile



B. Guatemala

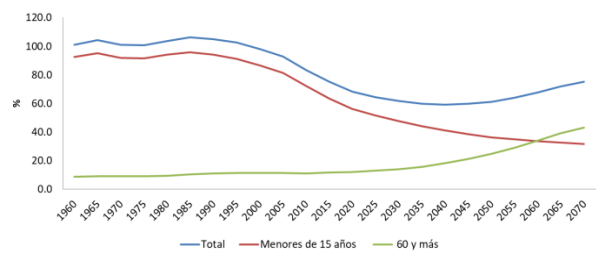


Figura 7: Gráfico Chile y Guatemala: relación de dependencia total, menores de 15 años y 60 años y más, 1960-2070. **Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100 Revisión 2019. CELADE/CEPAL

Lo anterior claramente establece una marcada diferencia en cuanto al proceso de envejecimiento demográfico entre ambos países, determinado por el rezago de la transición demográfica de



Guatemala en relación con Chile. Las diferencias en las dinámicas poblacionales entre un país y otro son significativas. Mientras en 2070, Guatemala alcanzará alrededor de un 25 por ciento de la población mayor de 60 años, la población de este grupo poblacional de Chile, representarán un 38 por ciento.

Caracterización sociodemográfica de la población de 60 años y más, de Chile y Guatemala.

A. Estructura por edad y sexo

La edad y el sexo constituyen dos variables imprescindibles para el estudio de la distribución de la población. El análisis de ambas características en su conjunto proporciona una visión más completa del fenómeno en estudio.

La composición por edades y sexo está afectada directamente por los cambios de los componentes de la ecuación compensadora¹¹. Estos

cambios son observados de manera diferencial entre los países de la región según el estadio en que se encuentran en el proceso de transición, incidiendo en el aumento gradual de la población de 60 años y más.

La información censal resultante de los últimos censos realizados en Chile (2017) y Guatemala (2018), provee información relevante para la construcción del perfil demográfico de las personas adultas mayores, tanto de sus características según sexo, edad, nivel educacional, situación conyugal y ocupacional, entre otras; así como características de sus viviendas.

Como bien se ha mencionado anteriormente, el proceso de transición demográfica no ha resultado de la misma manera para los países en estudio, así lo corroboran las estructuras por edades y sexo obtenidas de los censos realizados en Chile 2017 y Guatemala 2018. Los cambios experimentados en la fecundidad y mortalidad en a través del tiempo reflejan una estructura por edad más envejecida en Chile en comparación con Guatemala. La población de 0-14 años

¹ Ecuación demográfica que permite calcular los cambios en el tamaño, composición y distribución geográfica de la población, los cuales dependen ante todo y aritméticamente hablando, de las tendencias de la mortalidad, de la fecundidad y de la migración por edad. Su fórmula es la siguiente $N_t = N_0 + B - D + I - E$.



de Chile y Guatemala representa el 20.1 y 33.4 por ciento, respectivamente; sin embargo, Chile duplica la población de personas mayores en términos porcentuales como se refleja en las pirámides que se muestran a continuación.

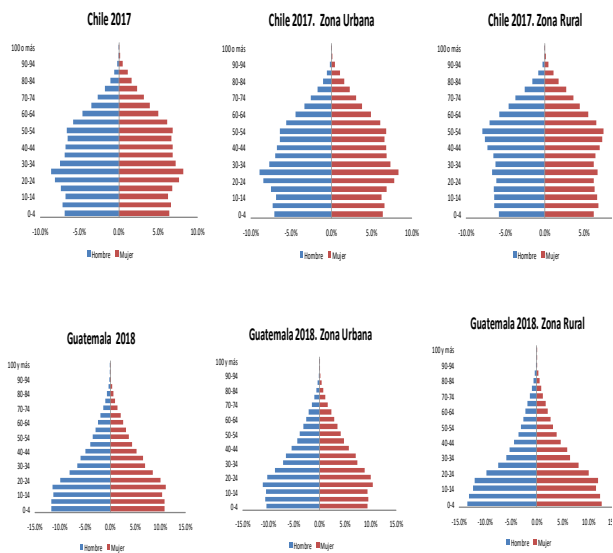


Figura 8: Gráfico pirámides según edad y sexo de la población, según zonas. Chile 2017 y Guatemala 2018

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los resultados de los Censos de Chile 2017 y Guatemala 2018.

Las pirámides observadas ofrecen rasgos distintivos entre ambos países cuando se analiza la estructura por zonas de residencia. La estructura etaria de la zona rural de Chile se presenta más envejecida que la zona urbana. En Guatemala sucede todo lo contrario, la población rural concentra

su mayor peso en las edades jóvenes, observándose aún una pirámide perfecta con una amplia base y cúspide angosta, a diferencia de la zona urbana en que muestra rasgos de envejecimiento al mostrar una base más comprimida, en la que se reduce la población de 0-14 años y aumenta el peso de los demás grupos etarios.

El grado de urbanización de las personas mayores de Chile es de un 85.2 por ciento. La mayoría de la población chilena reside en zonas urbanas. En el caso de Guatemala, solo el 58.9 por ciento de su población es urbano (tabla 1). En ambos países existen más mujeres en edades avanzadas viviendo en zonas urbanas que hombres de las mismas edades. Esto pudiera estar asociado, si se consideran las características de los migrantes y la dirección del flujo, a que migran más mujeres que hombres a las áreas metropolitanas de América Latina; aunque no de igual manera, las diferencias entre las ciudades son más notables dependiendo de la fase del proceso de urbanización de cada país y el tipo de actividad económica del área metropolitana. Otro factor es el



acercamiento a los servicios básicos de salud ya sea público o privado. El envejecimiento está asociado desde el punto de vista biológico, no sólo con un deterioro en el estado de salud físico de las personas, sino también con un importante aumento de la frecuencia de las enfermedades mentales, por lo que cuando avanza la edad la cercanía a dichos servicios se hace más necesarios.

Tabla 1. Grado de urbanización de la población de 60 años y más según sexos. Chile 2017 y Guatemala 2018

Países	Hombre	Mujer	Total
Chile	82.6	87.2	85.2
Guatemala	56.3	61.2	58.9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los resultados de los Censos de Chile 2017 y Guatemala 2018.

La población de 60 años y más residente en Chile, según el censo de 2017 ascendió a 2 850 171 de personas, de ellos: 1 586 634 son del sexo femenino, que corresponde al 55,7 por ciento de la población total, con una relación o índice de feminidad de 126 mujeres por cada cien hombres.

Como se refleja en la tabla 2 el grupo de personas de 60-79 años y más, alcanza el 83,5 por ciento de la

población en estudio, y el 16,5 por ciento le corresponde al grupo de 80 años y más. En ambos grupos, el número de mujeres supera en cantidad a los hombres.

En Guatemala también predominan las mujeres. El 52,7 por ciento de la población total (1 208 244 personas) lo componen las féminas con un índice de feminidad de 111 mujeres por cada cien hombres. La población de 60-79 representa el 85,2 por ciento frente a un 14,8 por ciento de 80 y más.

Tabla 2. Distribución de la población de 60 años y más, según sexo. Chile 2017 y Guatemala 2018

Países	Sexos	Personas de 60 años y más			Por ciento	
		60-79	80 y más	Total	% 60-79	% 80 y más
Chile	Ambos sexos	2 379 415	470 756	2 850 171	83.5	16.5
	Hombres	1 091 256	172 281	1 263 537	86.4	13.6
	Mujeres	1 288 159	298 475	1 586 634	81.2	18.8
Guatemala	Ambos sexos	1 029 111	179 133	1 208 244	85.2	14.8
	Hombres	487 830	83 316	571 146	85.4	14.6
	Mujeres	541 281	95 817	637 098	85.0	15.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los resultados de los Censos de Chile 2017 y Guatemala 2018.

DISCUSIÓN:

- Las tendencias recientes de las variables demográficas, en Chile y Guatemala, entre 1960 y 2070, nos



hablan de poblaciones que continuarán decreciendo, perdiendo su capacidad multiplicativa, como resultado de la baja fecundidad y el aumento de la esperanza de vida de la población, en parte por el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida.

- El impacto de la dinámica demográfica se refleja en la transformación de la estructura por edades de la población. Aumenta sostenidamente el porcentaje de habitantes con edades de 60 años y más y disminuye la población con edades comprendidas entre 0 a 14 años.
- Los cambios experimentados en la fecundidad y mortalidad en a través del tiempo reflejan una estructura por edad más envejecida en Chile en comparación con Guatemala.
- En ambos países, se acentúan las diferencias al interior del grupo poblacional de 60 años y más. Se eleva el número de la población de 80 años y decrece la población de 60 a 79 años.
- El índice de envejecimiento mantiene igual tendencia a nivel de país, sin embargo, existen diferentes

comportamientos a nivel de zonas de residencia. La zona rural de Chile es más envejecida que la urbana. En Guatemala la situación se revierte, la zona rural se rejuvenece.

- El efecto del envejecimiento a partir de la relación de dependencia será mucho más rápido en Chile que en Guatemala. Los costos económicos serán más elevados dado a que las atenciones de salud y seguridad social serán mayores en personas de 60 años y más que las de niños y jóvenes.

Agradecimiento

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al personal que labora en CELADE/CEPAL ya que en todo momento estuvieron a disposición para proporcionarnos la información, en especial a las profesoras Zulma Sosa y Diana González.

Referencias

- Acosta E., Picasso F., 2018, Envejecimiento y cuidados en Chile. Avances y desafíos en la construcción de una política pública.
- Albala, C. (2020). EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN CHILENA Y LOS



- DESAFÍOS PARA LA SALUD Y EL BIENESTAR DE LAS PERSONAS MAYORES. Revista Médica Clínica Las Condes, 31(1), 7-12.
- Agar L., 2001, Envejecimiento en América Latina y el caribe: Hechos sociodemográficos y reflexiones éticas.
- Panorama de los progresos en saneamiento en Chile entre 1990 y 2015 recuperado de www.gwp.orgchile-es
- Boletín del programa iberoamericano de cooperación sobre adultos mayores. (2018). Objetivos de Desarrollo Sostenible para las personas adultas mayores (No.18). Recuperado de www.iberioamericamayores.org
- Cabella W, Nathan M(2018) Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe
- CELADE, 2011. Los derechos de las personas mayores. Materiales de estudio y divulgación https://fiapam.org/wp-content/uploads/2012/10/Modulo__3.pdf
- Laboral en América Latina y el Caribe 2018 recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_630073.pdf
- Chakiel J., 2000, El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?
- Chesnais, Jean Claude (1990), El proceso de envejecimiento de la población, serie E, N° 35 (LC/DEM/G.87), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Presentación de resultados de la encuesta nacional de discapacidad recuperado de <https://conadi.gob.gt/web/2017/03/21/presentacion-de-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-discapacidad/#:~:text=De%20acuerdo%20a%20la%20encuesta,5.4%25%2C%20suroccidente%2010.4%25>.
- Richter, M (2014) La situación del adulto mayor en Guatemala. Recuperado de <http://msicg.org/es/documentos/articulos/item/307-la-situacion-del-adulto-mayor-en->
- Sosa, Z. (2019). La situación de las políticas públicas a favor de las personas adultas mayores: Marco regional. Seminario Internacional sobre envejecimiento poblacional y políticas públicas vinculadas a personas mayores, Asunción, 15 de octubre